

EDITORIAL

VEINTE AÑOS

Un día 26 de julio de 1960, nos reunimos varias personas en la Facultad de Medicina de la Universidad del Zulia en Maracaibo, con el propósito de presenciar un hecho inusitado en nuestro medio: el nacimiento de una revista destinada exclusivamente a publicar trabajos de investigación científica.

Sabiendo lo difícil que es, aún hoy, mantener una publicación de ese tipo en un país tan atrasado como lo es el nuestro, me parece ahora que lo nuestro fué una quijotada. Soñar en esa época que podíamos mantener una publicación de ese tipo, parecía una idea delirante. Esa era la opinión de todos. Hasta uno de los que estaba participando en el bautizo de la revista dijo, a espaldas nuestras, sin suponer que lo escuchábamos: "el número 2 no lo veremos". Nunca un juicio negativo rindió mejores frutos. Cuando no había suficiente material, o no había imprenta adecuada, o no había presupuesto para costear la revista, eran precisamente esas palabras las que me impedían claudicar. El número uno fué editado en Caracas; el número dos fué editado en Madrid (donde estudiábamos en ese entonces); los números siguientes fueron editados en la imprenta de nuestra Universidad; y finalmente, conseguimos una editorial que nos garantizó la calidad tipográfica y la periodicidad que nos permitiría ingresar en el selecto grupo de revistas incluídas en varios índices internacionales.

Desde el principio se planteó en nuestro Instituto si debería ser obligatoria la publicación de los trabajos en nuestra revista, para nuestros investigadores. Fuí partidario entonces, y ahora también, de que hubiere absoluta libertad. Que publicara en revistas acreditadas del exterior, quien quisiera y pudiera; y que lo hiciera con nosotros quien lo considerara conveniente. Eso permitía que nuestros especialistas publicaran en revistas que serían leídas por sus colegas del mismo campo y dejaba abiertas nuestras puertas para trabajos no tan especializados.

Al mismo tiempo servía para demostrar a la propia Universidad, que nuestros investigadores eran capaces de publicar en revistas internacionalmente acreditadas.

Pensaba entonces, como ahora, que cada día era más difícil para un científico latinoamericano conseguir cupo en las principales revistas anglosajonas. No porque no hayan buenos científicos latinos, sino porque el idioma y la etiqueta de subdesarrollados que nos tienen edilgada, se convierten a menudo en barreras infranqueables. Podríamos agregar que, a juicio nuestro, existe un poco de discriminación en este asunto.

Por esa dificultad de publicación en el extranjero, principalmente, y porque considerábamos importante hacer docencia en este campo y enseñar a los investigadores criollos que era importante publicar, decidimos poner en marcha esta revista. Desde el comienzo tratamos de hacer las cosas seriamente. La revista tendría un Editorial y Trabajos Científicos exclusivamente. Fueron eliminadas las notas sociales e informativas a que son tan dadas las publicaciones latinoamericanas.

Veinte años de publicación ininterrumpida, prueban que no faltaron ni resolución ni constancia. Que hemos cubierto nuestro propósito adecuadamente.

El hecho de que la revista Investigación Clínica sea citada de manera permanente por el Current Contents Clinical Practice, Excerpta Medica y Biological Abstracts, y ocasionalmente por Chemical Abstracts, Abstracts of Hygiene, Virological Abstracts y Abstracts of Tropical Medicine, demuestra que los objetivos de calidad científica y seriedad editorial que nos propusimos hace veinte años, también han sido logrados y mantenidos adecuadamente.

Quiero concluir diciendo a todos aquellos que nos han dado la mano en los momentos cruciales y especialmente a Tulio Arends y Slavia Ryder, el alma de esta revista, que les estamos agradecidos y que sabemos que sin ellos no hubieran culminado nuestros esfuerzos.

Dr. Américo Negrette